

(N^o 99)

H. Claramontes.

Sepa en merced que soy
Mas poeta que un torreador...
(F. de Alarcón.)



Ante un retrato de
Cervantes.

Apuesto, noble, inspirado,
De rayos de luz ornado
Sobre el lienzo resplandece,
Y aún su grandera parece
Que le retrata achicado.

Mas grande que él no nació;
Mas noble que él no aliento;
Y valiente sin segundo,
Con el mundo en lucha entó,
Y cambió la faz del mundo.

Nó a su siglo delirar:
Y, aunque en eterno sufrir
Solo naciera a llorar,
El hizo al mundo ver
Para obligarle a pensar.

Lo que su mente creó,
Lo que su pluma escribió,
Del número cero la suma:
Ya no llegará otra pluma
Donde su pluma llegó.

Mas vedle...; tierna mentira!
Ni el cas sedas vistio;
Ni tuvo laurel ni lira;
Ni su siglo le otorgo
Nada de eso á que él aspira.

El vicio pobre, humillado,
Maltrecho y encarnecido,
Y se vio, triste!, apodado
El mano, ¡y mano soldado!
El zumbon, si fue lindo.

La corte le repudio;
Solo un noble le escuchó;
Y él, rey del habla en Castilla,
Hubo vez que no cenó
Si no empeño su ropilla.

Censor de inguinos serviles,
Furo envidiosos á miles
Que le mordieron rabiosos;
Tbas él, de envidiosos viles
Hizo simples envidiosos.

Y encausado, esclavo, preso,
Ilegó á ser desdicha suma
De desdichados, y es
Que jamás dió paz al puo
De la espada ó de la pluma!

Que con él la patria osma,

Fue ciega e ingrata tanto,
Que ni su ingenio ocupara,
Ni la cuenta le valdria
De la sangre de Lepanto.

Y el papel, en que escribio,
Se Guijote, en que dio
Glorias al mundo que hoy lleva,
Mas de un dia le costo
Arrecaerlo de su cena.

Y ocuro, necesitado,
Infermo, deatendido
Despallecido, olvidado,
Sin familia, desvalido,
Murio pobre e ignorado.

Mas al morir, gloria eterna!
Palacio fue su cabaña,
Y el mundo para el fue poco:
Que al que España llamo loco
Llamó Europa honra de España;

Y España, viendo en su mengua,
(Triste patria condicion!)
Fue de una en otra nacion
Sin llevada su lengua
Por quien murio en un rincón,

Ha la ofensa reparado:
Y tanta gloria le ha dado,
Que hoy no hay nombre cual su nombre,

Si llegara ya otro hombre
Do Cervantes ha llegado.

Pobre y cierta herencia aquí
Del hombre que valió así:
Que fué de vivo humillado,
Muerto de muerto enalzado,
Hasta colocarle allí.

Pero cobró con usura
La suerte, con él tan dura,
La injusticia de los vivos,
Mercedando en sepultura
Con muertos menos equívocos.

Digno castigo, aunque cruel,
Que empujó con lengua fiel
A las gentes que han seguido,
Que al hombre grande, o debido
Lo que fué negado a él.

Cervantes!... ¡Véndale bien!
Que él con su pluma de oro
A su patria legó en dote
Un tesoro en su Quijote,
Que vale mas que un tesoro,

Y su patria, a tal abismo,
De aquella gloria proclara
Llevó, avara, el estancamiento,
Que hoy, ni aun viéramos su cara,
Si al no hallar quien la pintara,
No se retratara el mismo.

X. Claramonte.